

Nuevos filones de empleo

**Grupo de trabajo coordinado
por Fernando Gómez Recio**

Sin duda, el paro aparece en este último cuarto del siglo XX como el problema fundamental de Europa y, en mayor medida, de España. Parece conveniente, por tanto, que en el marco de la problemática que nos ocupa –las condiciones de trabajo en el mundo de la educación del siglo XXI-, abordemos el problema con la pretensión, al menos, de hacer una prognosis acerca de las tendencias del mercado laboral que pueden afectar, de manera más directa al mundo de la educación. Nos planteamos, pues, el problema en dos sentidos: ¿podemos prever para las próximas décadas una emergencia de nuevos servicios educativos que puedan dar lugar a verdaderos filones de empleo? y ¿de qué forma pueden afectar las nuevas demandas sociales a las exigencias de cualificación de los trabajadores/as de la educación?

Partimos, por tanto, de los cambios que se están produciendo ya en la España de los últimos años. Entre ellos, cabe destacar la universalización de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, y la elevación significativa de las tasas de escolarización en etapas no obligatorias, la importante incorporación de la mujer al mundo del trabajo y, por último, el cambio en las pautas de consumo y del uso del tiempo social. Estos tres ejes dan como respuesta un crecimiento en los gastos en salud, una mayor demanda de servicios relacionados con el desarrollo personal, la conservación del medio ambiente, el ocio, la formación y cultura, la comunicación y los “productos verdes” (productos manufacturados de calidad).

Ante estas nuevas demandas sociales, lo cierto es que Europa en general y España especialmente, se han mostrado remisas a la hora de generar empleo en el sector servicios. Si comparamos datos de 1993, la tasa de ocupación en el sector servicios, en relación con la población activa, en Estados Unidos era del 33% y en Japón del 30% frente a un 26% en Europa y un 19% en España. Aunque sin llegar a las cotas de Estados Unidos o Japón, es innegable que los nuevos yacimientos de empleo se sitúan en este sector y que algunos de ellos están relacionados, de forma directa, con los servicios educativos. Concretamente, según la clasificación realizada por la Comisión Europea, existen diecisiete ámbitos de yacimientos de empleo, de los cuales cinco de ellos pertenecen plenamente al mundo de la educación: el cuidado de los niños, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la ayuda a los jóvenes en dificultad y la inserción social y laboral, la valorización del patrimonio cultural y el desarrollo cultural local.

Si nos situamos en la realidad social española, la necesidad de generar servicios públicos de lucha contra la exclusión y de atención a jóvenes en dificultad, aparece como prioritaria. Según los diversos informes disponibles el porcentaje de población española en situación de pobreza oscila entre el 17% y el 22%. Pero, sin embargo, lo más impresionantes es que la edad media de los más pobres del país (según Cáritas) se sitúa en los 22 años. Este hecho, unido a la progresiva desigualdad, tiene como consecuencias inmediatas la exclusión de amplios y significativos sectores de población de la participación social y política. El peligroso repunte de los partidos de extrema derecha –racistas y xenófobos- en Europa tiene, sin duda, mucho que ver con este fenómeno, siendo una de sus manifestaciones más preocupantes la presión que ejercen sobre las fuerzas políticas y organizaciones democráticas, hacia posiciones que bordean el límite de esta caracterización.

Esta situación exige de los poderes públicos que aborden el problema de forma decidida y creativa. La enseñanza reglada se está mostrando ya obsoleta para atender a estos colectivos de jóvenes que muchos de ellos ya han sido expulsados del sistema educativo. Por este motivo, es necesario adoptar medidas preventivas en el marco de la enseñanza reglada y, al mismo tiempo abordar el problema de la inserción también desde otras perspectivas. Todas ellas pasan por el crecimiento de los recursos humanos disponibles y por la recualificación del personal dedicado a ponerlas en marcha.

Por otra parte, en este contexto de lucha contra el riesgo de exclusión social y laboral, los servicios de orientación suponen un elemento fundamental. La falta de servicios que garanticen la orientación a lo largo de toda la vida desde una perspectiva integrada, apunta a esbozar las líneas de lo que deberán ser en los próximos años fuentes de empleo: completar los Departamentos de Orientación; la creación de redes orientadores (escolares, de desocupados y de trabajadores en activo)...

La progresiva demanda de servicios educativos de calidad así como la exigencia de una formación integral y referida a capacidades instrumentales, exige también la creación y fortalecimiento de algunos servicios educativos para los cuales la necesidades de personal especializado son evidentes: Talleres Profesionales, biblioteca, comedores escolares, multimedia en las aulas, idiomas, apertura de los centros en horarios no lectivos...

Por otra parte, la incorporación de la mujer al mundo laboral ha sido espectacular en los últimos años y es de prever que siga aumentando. La desproporción entre la fuerte demanda de servicios relacionado con el cuidado de los niños y la escasez de la oferta, hace prever también en este aspecto una gran oferta e empleos.

Por último, la generalización del uso de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza, el establecimiento de redes, la implantación de los servicio de teleeducación, teleorientación y la elaboración de materiales didácticos en sistema multimedia, van a generar en un futuro próximo una demanda de profesionales relacionados con el mundo de la educación digna de tener en cuenta.